

DUPLAS PSICOSOCIALES: ¿ARTICULACIÓN REAL O ILUSIÓN TÉCNICA?

En muchas ocasiones, hemos sido testigos de cómo en nuestros espacios laborales se trabaja en base a programas, proyectos u otros lineamientos de intervención denominados "psicosociales". Este concepto, tan utilizado, normalizado e internalizado, no nos lleva a cuestionar lo que realmente son este tipo de prácticas. Pareciera ser obvio que, en muchos dispositivos, distintos profesionales de las ciencias sociales cumplen este tipo de labores en favor de usuarias y usuarios que demandan una atención en específico: intervención y/o acompañamiento en salud mental, favorecer las condiciones materiales de existencia, coordinaciones intersectoriales, entre otras.

Sin embargo, el problema no radica en el objetivo — mejorar la calidad de vida de las personas—, sino en cómo se realiza y se maximiza ese trabajo. En este sentido, me quiero detener en las duplas psicosociales. En el caso del trabajo que se realiza con infancias, familias, personas mayores, entre otros, por Trabajadores/as Sociales y Psicólogos/as, muchas veces estas labores actúan aparentemente unidas, pero, en la práctica misma, por separado, como dos parcelas que delimitan una junto a la otra.

Ahora bien, esta fragmentación no puede comprenderse únicamente como una falencia de los equipos o de las y los profesionales. En gran medida, responde a un entramado institucional que promueve la

segmentación del quehacer: programas con metas individuales, plataformas que exigen registros estandarizados, indicadores de cumplimiento centrados en lo cuantitativo y tiempos de intervención acotados que dificultan el encuentro y la reflexión conjunta. En este escenario, la articulación deja de ser una posibilidad real y se transforma, muchas veces, en una ilusión técnica sostenida por el discurso, pero tensionada por la práctica. Es por lo anterior que cabe preguntarnos: ¿de qué manera podemos articular dichas disciplinas, con sus propios saberes y prácticas, en contextos que, estructuralmente, tienden a separarlas?

He observado con detención que los "casos" se derivan uno al otro y viceversa, no realizando un trabajo conjunto, sino, más bien, como una actuación aislada que se despoja de toda pretensión de enriquecimiento disciplinar. Semánticamente, el concepto multidisciplinario alude a varias disciplinas que trabajan sobre un mismo problema. En este mismo sentido, la RAE refiere que "implica o abarca varias disciplinas". Por contrapartida, lo interdisciplinario es cuando trabajan varias disciplinas conjuntas, integrando su mirada en una sola comprensión; vale decir, hay diálogo, coordinación y construcción conjunta, tal como lo señala la RAE al decir que "se realiza con la cooperación de varias disciplinas".

En conclusión, no toda du-

pla psicosocial, por llevar consigo explícitamente ese nombre, lo es. No por contar con diferentes profesiones en un mismo dispositivo se hace un trabajo más pulcro y atingente. No basta con llenar una ficha y derivar. Resulta insuficiente parcializar los campos de acción. No nos lleva a buen puerto el trabajo multidisciplinar, del cual ya estamos llenos.

Pero tampoco basta con exigir mayor articulación a los equipos sin revisar las condiciones estructurales que la obstaculizan. Mientras el sistema continúe privilegiando la lógica de la productividad, la fragmentación de programas y la estandarización de las intervenciones por sobre los procesos, la interdisci-

plinaria seguirá siendo más una aspiración que una práctica efectiva.

Es la hora y el momento de ejecutar una labor interdisciplinaria: una que no solo articule funciones, sino que integre miradas; que no solo coordine acciones, sino que construya sentido; que no solo derive, sino que se haga cargo de manera conjunta. Pero, para ello, también se requiere tensionar críticamente el sistema que configura nuestras prácticas. Solo así será posible avanzar hacia intervenciones más coherentes, integrales y éticamente responsables con las complejas realidades de personas, grupos, colectivos y comunidades que más lo necesitan.



IGNACIO A. MERIÑO MONTERO
 Trabajador Social y Magister en Psicología Social, Universidad de Valparaíso. Presidente del Consejo Provincial Cachapoal del Colegio de Trabajadoras/es Sociales de Chile A.G.

COMERCIAL CACHAPOAL
 REPUESTOS Y ACCESORIOS









Lubricantes • Repuestos
 Accesorios • Baterías
 Bujías • Aditivos




+569 8392 5643

72 237 4691

Ignacio Carrera Pinto 1093
 Rancagua